

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Capítulo 11

Ciencia, la Biblia y la Iglesia Primitiva

La semana pasada tuve la bendición de pasar el día en Wheaton College. Impartí una conferencia pública, que salió muy bien, pero mi resalte personal del día vino de dar la clase del Dr. Jerry Root. La clase es una optativa que trata del evangelismo y la cultura moderna. Básicamente, es una clase que enseña y trabaja con los estudiantes sobre el compartimiento de su fe.

Hay más de cuarenta en la clase y cada uno está comprometido en traer a otros a Cristo. Fue impresionante ver a lo largo de la clase y encontrar jugadores estrella de fútbol, profesionales de la música, del arte, de los negocios y más, todos trabajando para compartir el amor de Jesús con sus compañeros y con el mundo.

Fue emocionante enseñar esa clase por varias razones, ¡empezando con lo que sacaría de ahí! Esto es lo que yo quería (y obtuve). Repartí a todos media hoja de papel. Les dije que era claro que no los conocía. No conocía a sus padres o a sus amigos, y definitivamente no conocía su letra, así que lo que iban a escribir y entregarme era totalmente anónimo.

Asegurados con esa anonimidad, les pedí a todos que hicieran un poco de reflexión interna y contestaran a la pregunta escrita en el pizarrón.

¿Cuál es tu más grande obstáculo para confiar en Dios?

Quería saber con qué cosas batallaban al valorar y vivir con su propia fe. Las recogí, y con el tiempo que nos quedó, comencé a leerlas y a discutir cada una.

Las respuestas me intrigaron. Mostraban un nivel de pensamiento y atención que vino del auto examen. Me sentí honrado de que tomaron la tarea seriamente, y que tuve la oportunidad de abordar sus inquietudes.

No era de extrañar que muchos de ellos estuvieran preocupados con cuestiones de ciencia y de la Biblia. Esta ha sido un área de inquietud para muchos durante siglos. Por ejemplo, estaban aquellos que, durante el renacimiento, creían que la Biblia enseñaba que la tierra era estacionaria mientras que el sol se movía alrededor (“geocentrismo”). Esto se basaba en pasajes como Eclesiastés 1:5,

Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.

La idea de que “el sol se detuvo” (Jos. 10:12-13) ¡era la excepción, no la regla! En la secundaria aprendimos de los problemas que surgieron de Galileo Galilei cuando defendió la idea de que la tierra giraba alrededor del sol (“heliocentrismo”).

Claro que, muchos siempre han leído y entendido estos pasajes referidos al lenguaje y estructura de la época y su lugar de autoría, en lugar de verlos como una disertación científica sobre la interacción entre el cielo y la tierra. Galileo mismo no era un pagano, sino al contrario un creyente muy devoto en Dios y la Escritura.

Les compartí a los alumnos que estamos en una época en la que entendemos el universo, las leyes naturales y la ciencia mejor que en cualquier otro momento de la historia. En lugar de desafiar nuestra fe y entendimiento de la Escritura, debería infundirle mayor significado. Así como en el Siglo XVII la iglesia comenzó a entender mejor el lenguaje de la Biblia al hablar del amanecer y el atardecer, así podemos también nosotros aprender. El ejemplo que les di a los alumnos fue de Romanos 1:20, donde menciona que los atributos invisibles de Dios se hacen claramente visibles a través del mundo que ha creado. Les pregunté a los alumnos, ¿cuánto es dos más dos? La respuesta fue unánime, “cuatro”. Pregunté cual sería la respuesta si les hubiese preguntado el día anterior. De nuevo contestaron, “cuatro”. Les pregunté si alguien pensaría que la respuesta cambiaría al día siguiente, nadie pensó así. Así mismo es Dios, Él es de naturaleza consistente, inmutable, confiable. Él es constante, pura verdad. No tenemos que preocuparnos por que mañana se va a convertir en algo que no es hoy, Su confiabilidad está expuesta en la ley de la naturaleza que preparó. Este no es un universo mágico en donde un día la gravedad tire hacia arriba.

Toda verdad es verdad de Dios, tanto si se encuentra en las matemáticas, en la ciencia o en la filosofía. Este pilar de seguridad es lo que ha permitido a la iglesia crecer en entendimiento. La iglesia aprende no sólo acerca de la revelación de Dios sino de Dios mismo (“teología”). Ciertamente hay veces que utilizar algo fuera de la Biblia con la idea de inculcar verdades Bíblicas puede ser problemático. Debemos tener cuidado de no sacrificar la verdad de Dios al altar de un “conocimiento” transitorio. ¡Este asunto ha estado en la iglesia mucho antes de Galileo Galilei! Vemos esto en la presente lección al considerar los conflictos de la iglesia primitiva entre pensamientos Judíos y Griegos.

Para entender mejor esta controversia, necesitamos revisar algunos puntos básicos que ya hemos visto en cierto grado. Esto es necesario para poner este conflicto en contexto y también sirve como repaso.

RAÍCES JUDÍAS DE LA IGLESIA

Nuestra historia más temprana de la iglesia viene del propio Nuevo Testamento, en particular el libro de historia que llamamos “Hechos”. Sabemos de las raíces judías de la iglesia. Fue a través del linaje Judío que Jesucristo fue encarnado. El ministerio de Cristo, como reportan los evangelios, se centró en el alcance y ministerio principalmente a los judíos. Los apóstoles de Cristo todos eran judíos también.

Vemos que Jesús les da indicios a sus apóstoles del hecho de que la iglesia sería mayor que el Judaísmo cuando les dice que deben ir a todo el mundo a predicar las buenas nuevas a todas las naciones (Mt. 28:19-20). No debemos pensar que esta directriz se refería a llevar la iglesia únicamente a los judíos que estaban dispersados por todo el mundo, viviendo en muchas naciones y hablando muchos idiomas. Mateo utiliza el término “*ethnos*” (ἔθνος), que significa “Gentiles” o personas no judías.

Vemos esto desarrollarse en Hechos. Primero, el Espíritu Santo viene sobre los judíos reunidos en Jerusalén en Pentecostés (Hechos 2). Esos judíos tomaron su fe puesta en el Salvador resucitado y la llevaron a sus hogares en Jerusalén y más allá. Así, la iglesia nació. La iglesia comenzó como un movimiento entre el judaísmo, pero rápidamente creció fuera de este contorno.

Pedro le llevó el evangelio a Cornelio luego de una visión en donde Dios le puso en claro que el don de la reconciliación en Cristo no sólo es para el pueblo escogido por Dios, los judíos (Hechos 10-11). Sin embargo, encontramos que la iglesia operó en gran medida dentro de los confines de sus raíces judías.

Se presenta Pablo en este contexto, un hombre totalmente judío, pero exclusivamente capacitado por su vida y educación para comunicarse a los griegos. La Escritura introduce a Pablo en un momento en el que vive con celo su vida farisaica de normas y diligencia, al proteger su entendimiento de Dios en la tierra, extirpando y destruyendo la enfermedad cristiana infecciosa que crece en el judaísmo. Al dirigirse a Damasco a confrontar y arrestar a cristianos en el judaísmo, el Cristo resucitado confronta a Pablo en persona (Hechos 9). La historia de la iglesia luego toma un giro drástico y sorprendente.

En lugar de purificar a su pueblo judío destruyendo la fe en Cristo, Pablo comienza a verdaderamente purificar a su pueblo judío proclamando la fe en Cristo. Pablo no trajo pureza doctrinal farisaica, sino la verdadera puridad del alma con la fe salvante que es el cimiento de la iglesia.

Pablo tomó los dones y enseñanza que tenía de Dios en su historial personal y comenzó algo inédito en la historia, ¡el viaje misionero! ¹ A diferencia de la mayoría de sus predecesores, Pablo fue al mundo Griego a enseñar y proclamar la fe en un Señor resucitado. Tomando el Antiguo Testamento como escritura, Pablo viajó en Asia menor, hacia Grecia, y al menos hasta Italia también, esparciendo la fe en Cristo y consecuentemente expandiendo la iglesia.

En tanto los esfuerzos de Pablo se concentraban en el mundo Griego, Pablo también enseñaba principalmente a aquellos afiliados con el Antiguo Testamento y el judaísmo. La mayoría de griegos que convirtió fueron aquellos que asistían a la sinagoga judía como “temerosos de Dios”. ² Las enseñanzas de Cristo y las cuestiones fundamentales de la vida cristiana fueron transmitidas a aquellos que ya tenían un respeto por la escritura judía y la enseñanza judía. De hecho, cuando Pablo se encuentra en Juicio, los fiscales judíos le acusan de pertenecer a una “secta”, utilizando la misma palabra usada para Cristianismo, que fue empleada para describir la secta de Fariseos y Saduceos, como si el Cristianismo fuera simplemente una forma de Judaísmo. ³

DISTANCIAMIENTO DEL JUDAISMO

La mayor parte del Nuevo Testamento, y desde luego el libro de Hechos, cubre un período de tiempo de hasta principios de los años 60s después de Cristo. Como hemos notado anteriormente, este es un periodo de tiempo para la iglesia distintivo de los judíos. A finales de los 60s y principios de los 70s, hubo acontecimientos mundiales que tomaron un giro que afectó profundamente a la iglesia. Los judíos en Jerusalén se rebelaron en contra de las autoridades Romanas. La rebelión fue sangrienta y ocasionó la muerte de muchos hombres, mujeres y niños. La historia no nos da registro de Cristianos que hayan muerto por su independencia junto con los judíos que murieron. Los historiadores de la iglesia primitiva nos explican que

¹ En general, los esfuerzos históricos anteriores de ir al mundo y convertir a alguien a una religión no fue mucho más que la conversión forzosa que venía acompañada de una conquista militar.

² Hechos también nos dice acerca de Pablo acercándose a griegos no relacionados con el Judaísmo en Atenas. De forma similar, podemos asumir que Hechos sólo nos da esta información que Lucas creyó relevante escribir, pero debemos recordar que no es un relato entero de todo lo que Pablo o los otros testigos tempranos lograron en sus esfuerzos misioneros. En otras palabras, simplemente porque algo no se haya dicho, ¡no podemos asumir que no fue hecho!

³ Tertuliano acusa a Pablo de ser un “cabecilla de la secta de los Nazarenos,” usando la palabra “*heiresis*” (εἱρεσις), que se traduce como “secta” (Ver también Hechos 24:14). La misma palabra es utilizada para referirse a la fiesta de los fariseos (Hechos 15:5) y de los saduceos (Hechos 5:17).

los Cristianos dejaron Jerusalén y no tomaron las armas con sus compatriotas judíos. De hecho, la mayoría de los historiadores modernos acuerdan que los primeros cristianos eran pacifistas. Para ellos, las enseñanzas de Cristo para volver la otra mejilla, para someterse a las autoridades, para refrenarse del odio y del asesinato, así como del ejemplo de un Cristo sumiso que tenía autoridad y recursos para voltear de cabeza al imperio Romano, los condujo a elegir la sumisión y pacifismo que le llevó al Calvario y a la crucifixión.

Los eruditos debaten sobre los resultados de la salida de cristianos de las rebeliones judías (hubo una segunda en el 132-135 d.C.), pero tiene sentido y parece ser consistente con los registros históricos el notar que causó gran consternación entre la estructura de poder judía que sobrevivió a la destrucción de Jerusalén y de la rebelión por los romanos. El judaísmo se reagrupó e intentó encontrar una identidad nacional y un fundamento religioso fuera del templo de Jerusalén y de sus líderes. La nueva fase de historia judía se centró en las sinagogas fuera de Jerusalén. Dado que había sacrificios que debían ser ofrecidos únicamente en el santo altar del templo y por los sacerdotes del templo, esos sacrificios se detuvieron hasta que el templo sea restaurado. Los judíos encontraron su fe y práctica en la diáspora. Sin la unidad que venía de una práctica unida en Jerusalén, los líderes judíos necesitaban delimitar claramente lo que era o no tolerado en la fe judía dispersada.

Algunas fuentes históricas indican que hubo una reunión de rabinos sobrevivientes en Jamnia, un pueblo costero del mediterráneo (ahora Jebna), hacia el 85 d.C. Estas fuentes acreditan a los líderes judíos supervivientes de reescribir gran parte de la práctica diaria judía para actuar fuera del sistema del templo. En el proceso, las bendiciones judías se reescribieron. Las bendiciones reescritas excluyen específicamente esos añadidos de cristiandad de las sinagogas judías y de la vida.

Durante este tiempo, la iglesia experimentó profundos cambios. Lo que había comenzado como un movimiento de renovación en el judaísmo se vio excluido de esa fe y su adoración. Esto resultó en una iglesia fundada en la fe en un Salvador judío, que utilizó las escrituras judías, dirigida por líderes judíos, de los cuales algunos vinieron de entre los intelectuales judíos, con un caldo de cultivo natural de futuros conversos de entre aquellos que asistían a las sinagogas judías. Una vez que la iglesia fue hecha anatema para los fieles judíos, colocó de manera natural a la iglesia en un camino que se tornó decididamente griego.

¿Qué significó este nuevo camino? La iglesia encontró nuevos creyentes y una nueva generación de fieles que no estaban tan versados con las escrituras del Antiguo Testamento, y que no tenían un entendimiento profundo de la cultura judía y sus tradiciones, las cuales explicaban y subrayaban la vida de Cristo mismo y de los evangelios. Durante la siguiente generación, los nuevos líderes de la

iglesia no eran los líderes pensantes e intelectuales del judaísmo. Sino que estaban instruidos en el griego, con una mente filosófica, ¡eran gentiles con una inclinación claramente no judía!

Muchos piensan que el pensamiento griego era principalmente filosofía. Si pensamos así, sin embargo, nos quedamos cortos en la influencia griega. El pensamiento griego no era simplemente lo que hoy consideramos como “filosofía”, a menos que tomemos esa palabra con su significado original. Aristóteles escribió acerca de la lógica y la física. Pitágoras escribió sobre matemáticas. La teoría del átomo fue desarrollada en la Grecia clásica. El pensamiento griego, incluido lo que hoy denominamos “filosofía” era la ciencia de su día. La palabra “filosofía” proviene de dos palabras griegas, *philos* (φίλος), que significa “amigo” y *sophos* (σοφός) que significa sabiduría. Muchos de nuestros departamentos modernos de ciencia surgieron históricamente de los departamentos de “filosofía”.

Mientras vemos este giro de la iglesia hacia lo griego, encontramos un número de líderes y pensadores de la iglesia que entendían los conceptos griegos como su ciencia moderna. Gran parte de ese pensamiento era “verdad”, y simplemente tenía que ser integrado a la escritura y a la enseñanza de los apóstoles. Con esto, no obstante, vinieron tensiones entre aquellos que mantenían una forma de pensamiento más judaica.

En este punto, nos adentramos en el segundo y tercer siglo con las tensiones y controversias contempladas en esta lección. Los escritores que ya hemos mencionado incluyen algunos gigantes intelectuales griegos que escribieron defensas efectivas de la fe no sólo con bases legales y morales, sino también desde un punto de vista académico, explicando la integridad intelectual detrás de la fe cristiana. Muchos de estos escritores, eran de hecho filósofos griegos que llegaron a adoptar la fe en Cristo como la respuesta lógica a sus cuestiones filosóficas. De entre los grandes pensadores/maestros/escritores se encontraba Clemente de Alejandría, que estudiamos en una clase anterior que tomó su enfoque alegórico para entender la escritura

Es comprensible que estos pensadores griegos escribieran acerca de su fe desde el punto de vista griego, en lugar de aquel de los judíos, incluso cuando los judíos fueron los autores del Nuevo Testamento. Las propias enseñanzas con bases griegas estaban, desde luego, integradas en términos generales con las escrituras del Nuevo Testamento, las cuales como hemos visto eran consideradas por la iglesia como autoritarias, de escritos apostólicos. Sin embargo, la comprensión y escritura de estos pasajes en ocasiones estaba muy hecha a la terminología griega. Esto vino también en un momento en el que la iglesia estaba tratando de entender algunos asuntos que no estaban establecidas claramente en la escritura misma.

Un excelente ejemplo es el de Irineo de Lyon (c.130-c.202), a quien estudiamos en nuestra lección del gnosticismo y su posición sobre el asunto cristiano central de la iglesia – la salvación que Jesús trae a la humanidad. Hemos visto que Irineo se mantuvo firme en sus enseñanzas contra la herejía de sus días, pero lo hizo a la manera lógica griega. En el proceso de explicar las desviaciones de herejía gnóstica, Irineo presentó la verdadera salvación forjada por Cristo, como él la entendía. Para Irineo, Cristo trajo salvación a la raza de Adán mediante lo que los teólogos llaman “recapitulación”.⁴ (La palabra misma no es tan explícita, así que podemos dejarla ahí un momento y mejor entender la idea detrás de ella).

Irineo pensaba, como a manera extensiva de Romanos 5, que el pecado de Adán afectaba automáticamente a todo el mundo ya que Adán era el progenitor de toda la humanidad. El problema, como lo veía Irineo, era más que el puro hecho de que Cristo tuviera que recuperar un alma humana y regresarla a las manos de Dios por la eternidad. ¡El problema era de índole material, de carne y hueso, un problema científico! ¿Cómo podría un hijo de Adán, hecho de carne y hueso, tener eternidad con Dios? Irineo comprendió que Jesús resolvió este problema al encarnarse Dios, esto es, Dios hecho carne. Al nacer como un bebé, tomando la substancia material que estaba en Adán, Jesús trajo salvación a esa substancia. Jesús no era meramente un sacrificio divino por el pecado, sino que fue hecho rey de la creación material al tomar substancia material y redimirla mediante su vida y muerte. En todos los aspectos de la carne y la sangre, Jesús revirtió los fracasos y deficiencias de Adán. Así que en Cristo, tenemos un verdadero encuentro de cielo y tierra, un nuevo Adán, un nuevo progenitor de una nueva raza. La renovación del cristiano no es únicamente espiritual por gracia, sino también una material que encontrará una resurrección de la carne y la sangre.

Aunque estas distinciones nos pueden parecer bastante complicadas, lo cierto es que desenraizaron el gnosticismo en los días de Irineo, y se volvieron centrales para la iglesia en tanto crecía con el conflicto de entender lo que significó que Cristo es puramente divino y a la vez puramente humano.

También vemos que este pensamiento de Irineo fue un gran paso más allá de las simples bases de, “acepta a Jesús como Señor y Salvador y vive una vida moral delante de Dios y los hombres”. Fueron tiempos interesantes en los que grandes pensadores cristianos se alternaron entre reflejar y escribir sobre los misterios de

⁴Se le llama así a la doctrina por su dependencia en Efesios 1:9-10 que dice que el misterio de Dios fue “establecido en Cristo como un plan para el cumplimiento de los tiempos, para unir todas las cosas a él, tanto las que están en el cielo como las de la tierra”. El vocablo griego referido a “para unir” es *anakephalaioo* (ἀνακεφαλαιῶ). El prefijo *ana-* es equivalente al prefijo Latín *re-*, en el sentido de “otra vez”. El griego *kephalo* significa “cabeza”, que en latín es “*caput*”. De esta forma tenemos las bases para la palabra “recapitulación”.

Dios y de Cristo, y huir por sus vidas en un mundo de persecución. Los fieles escribían libros, ¡y los paganos los quemaban!

En este mundo, surgió la controversia sobre lo que debería ser el mensaje y la misión de la iglesia. Este conflicto surgió en dos ciudades Africanas, Alejandría y Cártago. Tal como vimos en una lección anterior, Alejandría era la sede de una Escuela Catequética (entiéndase como “un tipo de seminario”) y era el centro de un enfoque alegórico utilizado para interpretar la escritura. Alejandría era la segunda ciudad más grande del mundo, tenía la librería más grande del mundo, además de ser hogar de un gran número de estudiantes de filosofía griega. Un ejemplo preeminente del pensamiento y enfoque Alejandrino se encuentra en Clemente de Alejandría (c.150-c.215), que vimos en nuestra clase pasada.



Mientras tanto, a sólo varios cientos de kilómetros al oeste se encontraba la ciudad de Cártago, que se ubicaba en lo que hoy es la costa de Túnez. Si Alejandría era un pueblo escolástico con gran interés en la filosofía griega, Cártago, a juzgar al menos por sus prácticas cristianas y escritos, parecía una ciudad mucho más pragmática. Tertuliano (c.155-c.240) y Cipriano (c.210-c.258) son dos personajes clave en la vida de la iglesia en esta parte del Norte de África. Fueron los primeros escritores latinos de la iglesia, Clemente de Alejandría y otros escribían en griego, el idioma del Nuevo Testamento. Encaminaron a la iglesia en una dirección diferente a la de los líderes de Alejandría.

Clemente era un pensador griego que buscó integrar su conocimiento griego (“ciencia”) con la creencia cristiana y la escritura. Esto se compara con Tertuliano que “procuró producir un sistema de creencia puramente cristiano no contaminado con formas de pensamiento seculares o paganas”.⁵

Consideremos una comparación de ambos enfoques y luego nos preguntaremos qué es lo que nos dice hoy, especialmente a la luz de las escrituras.

⁵ Olson, Roger, *The Story of Christian Theology: Twenty Centuries of Tradition and Reform* (IVP 1999), at 85.

EL ENFOQUE DE CLEMENTE

No contamos con detalles explícitos acerca de la vida temprana de Clemente. Recogiendo datos podemos darnos una idea que sitúa su nacimiento en Atenas de padres paganos. Clemente estuvo fuertemente educado en el pensamiento griego y pasó tiempo experimentando con diferentes filosofías griegas antes de que llegara a Alejandría como a sus 30 años. Fue en Alejandría donde estuvo expuesto al cristianismo y se convirtió a la fe.⁶

Luego de convertirse al cristianismo, Clemente llegó a ser escritor, maestro y presbítero. Sus escritos muestran que nunca abdicó su entrenamiento intelectual griego, sino que más bien lo incorporó extensivamente a su entendimiento cristiano. Sus andanzas intelectuales previas a su establecimiento en el cristianismo como la verdad última incluían adherencias a las enseñanzas de Platón⁷ (c.427-c.347 a.C.), Aristóteles (c.384-c.322 a.C.), y los Estoicos. No es de sorprender que los eruditos en ocasiones denominen a Clemente como un “filósofo ecléctico”.⁸ Sin embargo, aún con eso, Clemente rechaza rápidamente un gran número de sistemas de pensamiento antiguo y a sus proponentes por considerar el poco esfuerzo de llegar a la verdad real.⁹

Al despreciar a tantos pensadores griegos, Clemente describió a Platón de modo muy diferente. Platón fue mejor guía a la verdad que los otros. Al citar numerosas obras de Platón, Clemente mostró como Platón no intentaba adoptar algún sistema idólatra que adorara al agua (Poseidón), a la guerra (Ares), o al “alma del mundo”, como lo hacían los peripatéticos. Platón tuvo una tarea difícil al “encontrar al Padre y Hacedor de este universo, y al encontrarlo, es imposible declararlo a todos”.¹⁰

⁶“Clement of Alexandria” *Catholic Encyclopedia*, (Gale 2002).

⁷Técnicamente, Clemente sería considerado un “Medio-Platonista” o quizá incluso un “Neo-Platonista”, términos que reflejan el desarrollo del Platonismo para cuando Clemente escribía.

⁸Lilla, Salvatore, *Clement of Alexandria, A Study in Christian Platonism and Gnosticism*, (Wipf & Stock 1971), at 2.

⁹Es interesante ver la profundidad con la que Clemente estudiaba y conocía a los antiguos filósofos. Sus críticas y exposiciones sobre sus sistemas defectuosos incluyen acusaciones a Anaximandro, Anaxágoras, Arquelaos, Leucipo, Metródoro, Demócrito, Alcmeón, Xenócrates, Epicúreo, y otros más. Ver, Clemente, *Exhortación a los Griegos*, cap. 5,

¹⁰*Ibid.* at Ch. 6, citando a Platón, *Timaeus* 28c.

Aunque Clemente ciertamente rechazó algunas enseñanzas Platónicas que eran inconsistentes con la escritura (por ejemplo, Clemente insistió que Dios creó el mundo de la nada, lo cual era contrario a la filosofía platónica), adoptó muchas cosas de lo que él consideraba verdad Platónica a su fe cristiana. Al creer que toda verdad era verdad de Dios sin importar donde se encontrase, Clemente integró fácilmente la filosofía secular contemporánea a su fe.

Debo añadir que Clemente rara vez hizo esto a manera de sustituto flagrante de la escritura o de la enseñanza apostólica. Clemente creía que su enfoque era totalmente consistente con la escritura y con la autoridad apostólica. De hecho, Clemente creía que Dios había provisto de manera providencial al mundo con Sócrates y Platón a fin de preparar a los griegos para el evangelio, de la misma manera que Dios proveyó el Antiguo Testamento para preparar a los judíos para el evangelio.¹¹ Cuando Pablo parece hacer afirmaciones negativas en sus epístolas acerca de los engaños de las filosofías del mundo, Clemente comprendió que Pablo estaba preocupado con ciertos sistemas de pensamiento equívocos, tales como el Estoicismo y el Epicurismo que Pablo enfrentó en Atenas.

Clemente casi utiliza la lógica de Aristóteles al enfocarse en la utilidad de la filosofía. Para Clemente, la filosofía significaba una forma clara y precisa para entender lo que está bien y lo que está mal, lo que es verdad de lo que es falsedad. En la filosofía, Clemente pudo encontrar buenos ejemplos de cómo los cristianos deberían pensar y vivir.

Al hablar de la necesidad y piedad entre los creyentes, Clemente alterna al citar los Salmos, y a Homero y a Platón. El salmo 19:8 es citado al enseñar que “Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.” Clemente añade que, al recibir a Cristo, uno recibe el poder de ver y la luz que ilumina el camino piadoso, alternando luego una cita de Homero, “Así harás bien en discernir quién es Dios y quién es sino un simple mortal”. Clemente luego cita el salmo 19:10 añadiendo que Jesús, la Palabra que ha dado luz, ha “de ser deseado por encima del oro y piedra preciosa”. Después de todo, dice Clemente, Jesús “agudizó los ojos del alma, portadores de luz”, utilizando una expresión de Platón. En *Timaeus*, Platón explica que los dioses hicieron los ojos como el primer rasgo de la cara, como la parte principal del pensamiento.¹²

¹¹Clemente se refería a Platón como “Platón, el amante de la verdad” quien era una imitación de Moises, quien trajo la ley a los judíos.

¹² Clement, at Ch. 11; Plato *Timaeus*, at 45B.

EL ENFOQUE DE TERTURIANO

Tertuliano (c.150-c-222) nació en Cártago a mitad del siglo segundo. Al igual que Clemente, nació en una familia pagana, y de sus escritos, los eruditos se han dado cuenta de que estaba bien educado en historia, filosofía, religión y en Virgilio.¹³

Sin embargo, a pesar de la similitud en el contexto de Clemente y de Tertuliano, una vez que Tertuliano se convirtió al cristianismo, denunció a los filósofos y a cualquier idea de que el cristianismo era platónico. Tertuliano confrontó la utilidad y propiedad de la filosofía griega como parte de la enseñanza y pensamiento cristiano. Tertuliano decía, “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?” A Tertuliano le parecía que la idea de mezclar la filosofía con el evangelio era precisamente lo que Pablo había advertido expresamente.

¿De dónde surgen esas “fábulas y genealogías interminables”, y esas “preguntas improductivas” y “palabras que se extienden como un cáncer”? De todo esto, cuando el apóstol nos refrenaba, mencionó expresamente la *filosofía* como aquello de lo que debemos tener cuidado. Al escribir a los Colosenses, les dice, “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.” Él había estado en Atenas, y en sus entrevistas (con los filósofos) se familiarizó con esa sabiduría humana que pretende conocer la verdad, en tanto que sólo la corrompe, y se encuentra a su vez dividida en sus propias herejías múltiples, por la variedad de sus sectas mutuamente repugnantes. ¿Qué es lo que sí tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué armonía hay entre la Academia y la Iglesia? ¿Qué hay entre herejes y cristianos? Nuestra instrucción viene de “el pórtico de Salomón,” quien se enseñó que “el Señor debe ser buscado en la sencillez de corazón”. ¡Fuera con los intentos de producir un cristianismo manchado de estoicismo, platonismo y composición dialéctica! No queremos contiendas por curiosidad luego de tener a Cristo Jesús, no queremos inquisición luego de haber disfrutado el evangelio! Con nuestra fe, no deseamos creencias adicionales.¹⁴

¹³Glover, T. R., and Rendall, Gerald, *Tertullian – Apology DeSpectaculis*, Loeb Classical Library, v. 250 (Harvard 1931), at xiv.

¹⁴Tertullian, *On the Prescriptions of Heretics*, Ch. 7.

Como abogado litigante experto, Tertuliano examinó críticamente todo acercamiento a la fe, buscando la fuente de la enseñanza. En la mentalidad de Tertuliano, la única verdad útil de consideración religiosa era la revelación de Dios a Israel y a sus apóstoles. El cristianismo era perfecto en y para sí mismo. No necesitaba ayuda del pensamiento pagano del mundo.

Tertuliano fue contemporáneo de Clemente, enseñando en la ciudad costera de Cártago. En la terminología de Olson, “Tertuliano estaba horrorizado por el enfoque en general que Clemente tenía de la teología cristiana. Gastó mucha energía combatiéndolo”.¹⁵

Tertuliano estaba confiando más o menos en la habilidad del hombre para pensar y procesar la filosofía fuera de la escritura misma. Para él, era un escalón muy resbaladizo hacia la herejía. Más aún, ¡el estudiar la filosofía a fin de integrarla a la fe cristiana era añadir más riesgo a ese escalón resbaladizo!

Erramos si consideramos a Tertuliano como un no intelectual. Ciertamente sacó a relucir detalles de la trinidad en formas que nadie lo había hecho previamente. También escribió en contra de las herejías, y escribió en defensa de la fe cristiana. Pero Tertuliano defendería la fe e interpretaría la verdad únicamente dentro de los límites de la escritura y de la tradición apostólica. Tertuliano sospechaba y rechazaba las fuentes extra bíblicas para interpretar las verdades bíblicas.

Ni Clemente ni Tertuliano estaban en aislamiento. En Alejandría, Orígenes (c.184-c.253) siguió a su mentor Clemente y tomó el enfoque y enseñanza de Clemente de manera más profunda. De manera similar, en Cártago, Tertuliano influenció a Cipriano (c.200-258), quien dejaría una profunda impresión de lo que después se convertiría en la Iglesia Católica Romana.

Orígenes escribiría más de 800 tratados y abriría la escuela catequética a los filósofos paganos. Ultimadamente, la iglesia declarararía a Orígenes como hereje, a pesar de las muchas cosas maravillosas que hizo por la fe, dada su adherencia a ciertas doctrinas filosóficas griegas, en especial, la idea de que el alma humana preexiste a su nacimiento, así como la idea de que ultimadamente Dios salvaría a todas las creaturas (“universalismo”).¹⁶

Orígenes apelaba al Antiguo Testamento para creer que el cristianismo propiamente usaba filosofía griega. Yéndose a la historia del Éxodo, Orígenes

¹⁵Olson at 90.

¹⁶ Esto le vino bien a Orígenes cuando consideró los escritos de Pablo en Romanos, que Dios amó a Jacob en tanto aborreció a Esaú antes de que ambos nacieran. Orígenes creía que Jacob y Esaú habrían preexistido a su nacimiento y que, como espíritus, habrían cometido malas decisiones sobre las cuales Dios habría fundamentado su amor y rechazo.

notó que Dios permitió a los Israelitas huir con las posesiones de los egipcios. Orígenes enseñó que era totalmente apropiado para el pueblo de Dios el utilizar el “botín de los egipcios”, el cual, para él, ¡significaba las filosofías de los griegos!

Cipriano, por otro lado, era tan pragmático y anti filosófico como Tertuliano (a quien Cipriano denomina “el Maestro”¹⁷). Para Cipriano, sus preocupaciones versaban sobre cómo vivir el día a día y cómo podría la iglesia organizar y proveer para sus miembros. A Cipriano le importaba mucho la unidad de la iglesia, aborrecía tanto la herejía como el cisma. Cipriano estableció instrucciones para la unidad básica católica al enseñar que el Espíritu trabajaba a través de los obispos, y que la estructura de la iglesia se construye propiamente alrededor de los obispos y de la administración del bautismo y la comunión.¹⁸

¿QUÉ HACEMOS DE TODO ESTO?

¿Hay alguna lección que podamos sacar de las preguntas que se hicieron al inicio de esta lección? ¿Hay cosas en las disciplinas académicas que puedan ampliar nuestro entendimiento de la escritura y de la fe? ¿Podemos observar la ciencia y entender mejor a Dios? O, ¿son los esfuerzos académicos una diversión inútil que debería ser removida del escenario de la fe?

Yo me coloco fácilmente del lado de la mutualidad. La ciencia es una ayuda de la fe y la fe es ayuda de la ciencia. Ciertamente debemos ser cuidadosos de que la cola no menea al perro. Con esto me refiero a que la ciencia no triunfe sobre la escritura, ni tampoco debemos infringir la palabra de Dios simplemente por cumplir con nuestro entendimiento de la física. Pero dentro del marco del cuidadoso estudio y reflexión, podemos darnos cuenta como la verdad es verdad, independientemente del escenario de origen. Como tal, podemos averiguar propiamente cómo integrar eso a las imágenes más grandes de conocimiento.

¹⁷ Cipriano realmente no era alumno de Tertuliano. Tertuliano murió antes de que Cipriano se convirtiera al cristianismo. Cipriano fue estudiante de los escritos de Tertuliano, más que de su persona misma.

¹⁸ En tanto que Cipriano fue central para la estructura de la iglesia católica durante los siglos venideros, al menos en cuanto a las directrices para los obispos y los roles para el clero entre el laicado, Cipriano también presentó la Iglesia Católica con dificultad. Cipriano tuvo un buen alboroto público con el obispo de Roma, Esteban. La disputa versó sobre si cualquier obispo superaba en rango a otro. En palabras modernas, esto significa que si el obispo de Roma (el Papa) tiene autoridad por encima de otros obispos que legítimamente se posicionan en la sucesión apostólica. Cipriano afirmaba la supremacía del obispo Romano en un sentido papal, ¡y Esteban no tendría nada de eso! Ultimadamente, tanto Cipriano como Esteban murieron antes de que el asunto se decidiera.

PARA CASA

¿Qué hemos de hacer de esta controversia? ¿Qué dice la escritura acerca de esto? Primero, es necesario hacer algunas observaciones claves de la escritura.

1. *“porque yo sé en **quién** he puesto mi confianza y estoy seguro de que **él** es capaz de guardar lo que **le he** confiado...” (2 Tim. 1:12).*

Nuestra salvación está basada en **quién** hemos conocido, no en **lo que** conocemos. Pablo escribe “Yo sé en quién he creído y estoy persuadido de que **él** es capaz de guardar lo que **le he** confiado”. Esto va por ambos lados. ¿Puede alguien ser salvo si cree en algo que no es “bíblico”? ¡Por supuesto! La entrada al cielo no es un examen de catecismo. ¡Es la aceptación de la muerte de Cristo por nuestra voluntad! Sin embargo aún así debemos esforzarnos para entender lo mejor que podamos, tal como se señala en el siguiente punto.

2. *“Yo soy el camino, y la verdad y la vida” (Jn. 14:6).*

¿Por tanto lo que creamos más allá de la expiación de Cristo es irrelevante? ¡Desde luego que no! Pablo se apresura a hablar y a escribir acerca de Dios, de Cristo y de pura doctrina. ¿Por qué? Porque de la doctrina se genera acción. No vivimos una vida segmentada en donde nuestras creencias existen en un vacío. Lo que pensamos se traduce en verdaderos efectos sobre cómo decidimos vivir. Jesús dijo que él es “el camino, y la verdad y la vida”. En este sentido, él está equiparando los tres, el camino (nuestra salvación) con verdad (realidad y pensamiento) y con la vida. Lo que creemos produce cambios en lo que hacemos.

3. *“Ellos conocen la verdad acerca de Dios, porque él se la ha hecho evidente. Pues, desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios. (Rom. 1:19-20).*

Me encanta este pasaje. Me dice mucho sobre el tema de la ciencia. La ciencia nos informa acerca del carácter y los atributos invisibles de Dios de muchas maneras. Nuestro Dios es consistente, así como podemos ver

en las leyes de la física. Nuestro Dios está más allá, tal como vemos al investigar el espacio y la materia. Nuestro Dios ha puesto en marcha un mundo en movimiento que permite la cura para enfermedades (medicina). Vemos aspectos maravillosos de Dios en la naturaleza que nos mueven propiamente a adorarlo y alabarle.